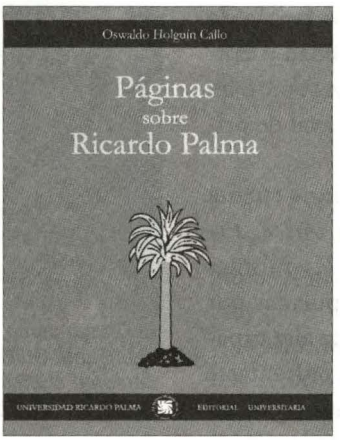
Libros y Revistas

Por: Esperanza Navarro Pantac

HOLGUIN CALLO, Oswaldo. Páginas sobre Ricardo Palma (vida y obra). Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2001. 259 p.



Oswaldo Holguín publicó en 1994 un enjundioso estudio biográfico sobre Palma, *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833 – 1860)*, en el cual incluía un interesante y poco conocido aspecto de la vida del tradicionista, su relación con la marina de guerra peruana. En 1852 Palma ingresó a la marina como oficial de 3º del Cuerpo Político de la Armada. Sólo el 20 de setiembre de 1853 se produjo el destaque de aquél a bordo del bergantín-goleta de guerra *Libertad* . El 5 de enero de 1855 figuraba como contador del vapor de guerra *Rímac*, el mejor de la Armada por su modernidad y rapidez. Se encontraba a bordo el 1º de marzo del mismo año, cuando en la peñasquería de la punta de barlovento de San Juan -hoy San Juan de Marcona- encalló y se produjo el trágico naufragio. El tradicionista sobrevivió y Holguín nos cuenta detalles del suceso obtenidos del relato que le hiciera a su hija Angélica. En este nuevo libro que publica la editorial de la Universidad Ricardo Palma, tercero de la producción palmista del autor, recoge un conjunto de artículos publicados en revistas peruanas, españolas y en el diario ***El Comercio***. Comprende el período comprendido que va del año 1852 hasta los postreros de su vida. Así, pues, podemos seguir el hilo del relato biográfico de nuestro insigne intelectual, como periodista, muchas veces inmerso en el periodismo político, en la tribuna de la oposición; su hispanismo y la defensa del idioma castellano y su aporte a éste con los americanismos sustentados ante la Academia de la Lengua; su experiencia frente a la cultura estadounidense; sus relaciones con el Ecuador y su posición respecto de la independencia de Cuba; las raíces negras de Palma y su presencia en su literatura; asimismo, su relación con sus contemporáneos, críticos y admiradores.

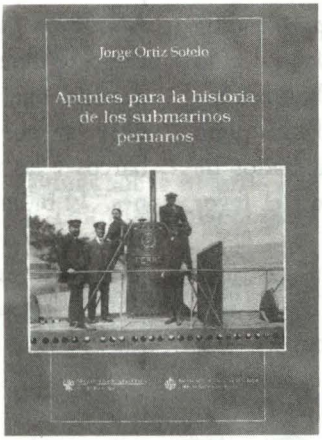
Reviste un singular interés el artículo 'Palma, Cónsul en el Pará'. En él podemos entrever el origen del retrato del tradicionista vestido de uniforme, a menudo atribuido al de la Marina de Guerra. Sin embargo, la fecha de dicha foto es de 1863, se-

gún figura en la original con sello del estudio fotográfico Thiebault, perteneciente al Archivo de Eduardo Dargent Chamot. El biógrafo señala que, fue el propio Palma quien citaba que fue San Román quien lo nombró Cónsul en el Pará; Holguín se inclina por creer que habría sido Pezet quien le diera el nombramiento a mediados de 1864, cuando Palma gozaba con el favor del régimen de aquél.

Sin embargo, ahí tenemos el testimonio del retrato de un Palma treintañero uniformado, no precisamente con "casaca azul turquí cerrada sin solapa con barras, cuello y botamanga de lo mismo...", como mandaba el reglamento en lo tocante a los uniformes del Ejército y la Marina, según cita el mismo autor. Y en este caso vale la cita de 'una imagen vale más que mil palabras'.

Volviendo al artículo que nos interesa, pone en relieve que la labor de un Cónsul en el Pará era muy importante, pues el gobierno estaba empeñado en consolidar la presencia peruana en el Amazonas, y ya los marinos habían iniciado en el año 1843 una valiosa tarea de pioneros en la exploración de los ríos; y en 1861, el presidente Castilla había decretado la fundación de un departamento marítimo militar, bajo el mando de un oficial de marina, con el objeto de facilitar los medios de comunicación con el Atlántico. A fines de 1862 arribaron las naves peruanas *Morona* y *Pastaza* a las costas del Brasil; con motivo de la llegada del primero, se había suscitado un incidente con las autoridades del puerto, lo cual creó al Perú un conflicto con el Imperio del Brasil. Posteriormente, en octubre de 1863, se solucionó con la firma de un protocolo que declaraba libre el tráfico del Amazonas para ambos países. Así, pues, el cargo representaba una delicada función a desempeñar, además de las tareas rutinarias de velar por el aprovisionamiento de los barcos y las necesidades de sus tripulaciones. El biógrafo nos revela que, pese a que el mismo Palma mencionaba que había desempeñado el Consulado General en el Brasil, en realidad nunca llegó asumir el cargo. El viaje a Pará con mayor frecuencia se realizaba arribando previamente a Europa para tomar allí, en Inglaterra o Francia, un vapor con rumbo al Brasil. Palma se quedaría en París, gastando los sueldos que se le habían adelantado y llevando, al parecer una vida bastante disipada. Refiere que don Buenaventura Seoane, Ministro Residente del Perú en el Brasil, jefe inmediato de Palma, se encontraba por entonces en Francia y tomó contacto con el recién nombrado cónsul y con el capitán de navío Francisco Carrasco, Comandante General del Departamento Fluvial de Loreto y Comisario para la demarcación de límites con el Imperio del Brasil, quienes habían llegado a Londres y, posteriormente, a París. Ambos tenían como destino el Pará y estaban llamados a trabajar estrechamente por los intereses del Perú. Carrasco informaría más adelante sobre la inconveniencia de dar el Consulado a Palma, entre otras cosas, por su despreocupada conducta en Europa y, sobre todo, por su absoluta carencia de fondos para subsistir decentemente, como correspondía a su honorable cargo.

ORTIZ SOTELO, Jorge. *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos.* Lima, Biblioteca Nacional del Perú y Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2001. 259 p.



Aunque el autor resalta que su obra constituye sólo una aproximación a la historia de los submarinos en el Perú, nos encontramos ante un minucioso trabajo de investigación que abarca desde los primeros ensayos de Blume, en plena campaña naval durante la guerra con Chile; los tempranos sumergibles franceses *Ferré* y *Palacios* con los que el Perú se ponía a la vanguardia con los adelantos de la ciencia naval al comenzar la segunda década del nuevo siglo, gracias el espíritu modernista del presidente Leguía, quien decidió su adquisición; la construcción de los submarinos tipo "R", también, durante el gobierno de Leguía , después de unas rápidas negociaciones con la firma norteamericana Electric Boat Company. Prosigue el recuento de la modernización de la Armada; cómo las innovaciones provocadas por la Segunda Guerra Mundial en el rubro de los submarinos, liderados por una Alemania dispuesta a atacar el tráfico enemigo, puso al Perú ante la necesidad de renovar sus unidades y armas submarinas y antisubmarinas, lo cual dio lugar a la adquisición de los submarinos tipo *Salsa* en la década de los años 50, durante el gobierno de Odría. Luego vinieron los submarinos alemanes, después que en diciembre de 1965, el Estado Mayor General de Marina decidiera la repotenciación de la Armada para atender los compromisos asumidos para la seguridad continental y nacional, y en 1970 se suscribía el contrato con el astillero Howaldtswerke Deustche Werfft AG para la construcción de los submarinos *Islay* y *Arica*, y más adelante, los submarinos *Casma*, *Antofagasta*, *Pisagua* y *Chipana*. Al finalizar cada capítulo, el autor incluye el historial de cada uno de los submarinos, de gran utilidad para los estudiosos del tema. La riqueza de las fuentes consultadas robustecen la autoridad de esta obra que es la primera que se escribe sobre esta fuerza naval peruana. Ha consultado la documentación del Archivo Histórico de Marina, las publicaciones de la Armada Peruana, entre ellas la colección completa de la *Revista de Marina;* el libro copiador de correspondencia de la comisión naval que tuvo a su cargo la construcción de los sumergibles en Francia, conservado en la Biblioteca Nacional; dos documentos sobre el submarino Blume –que se incluyen en apéndice-, ambos del Archivo del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico. Asimismo, los álbumes fotográficos, sobre marinos y submarinistas, pertenecientes al capitán de fragata Ernesto Caballero y Lastres, que comprenden el período1908-1916, lapso en el que sirvió en el transporte *Iquitos*, en las comisiones de construcción de submarinos en Francia y en Estados Unidos, y en la Prefectura de Iquitos. Señala el autor que muchas de las fotografías estaban anotadas por el propio Caballero y Lastres y le proporcionaron valiosa información sobre la actuación de ambas comisiones.